

MEDIO EN SERIO, MEDIO EN BROMA

MIS CONVERSACIONES CON EL CIGARRILLO

Nunca me he sentido antípoda con la soledad. Confieso que tampoco me ha privado la masificación, pero siempre me ha gustado tener con quién hablar, mantener una conversación en una reunión de buenos amigos como algo sumamente agradable. Pero como la naturaleza humana a veces se transforma también me gusta, quizás por razones de salud o «mantenimiento en forma» a mi edad, darme largos paseos en solitario que a la vez que aligera la circulación sanguínea te puede permitir permanecer unos cuantos años más en este hermoso planeta; pero tampoco en estos casos voy completamente solo. Me acompaña cuando menos mi paquete de cigarrillos, que es el inseparable amigo (¿) de muchos hombres y ahora también de bastantes mujeres.

En la última caminata que solemos dar se ha quedado seriamente de la campaña que a todos los niveles se viene haciendo brutalmente contra él, sacando a colación incluso en las propias cajetillas, el peligro de su uso, o mejor dicho que su abuso puede acarrear a la salud. Desde un punto de vista imparcial reconoce que la sociedad tiene su buena parte de razón, pero solamente una parte, ya que la otra debe reservarse al inmenso placer que a lo largo de los años produce en las personas los beneficios que le comporta. Yo le he contestado que así debe reconocerlo con humildad ya que raro es el día que no «cascan» unos cuantos por su culpa o se quedan malignamente tocados, y que si algunos... quiero decir algunos millones de personas seguimos rindiendo tributo a este vicio, es sencillamente por dos razones importantes: o porque no le hemos visto las orejas al lobo, o porque no tenemos la suficiente fuerza de voluntad para dejarlo, pero que todos coincidimos en que hubiera sido mucho mejor «no empezar».

Y aquí ya se ha despachado a su gusto. Me he limitado de sopetón dos refranes que hacen Ley: «Algo tiene el agua cuando la bendicen» y «De todo hay en la viña del Señor». Que no existe nada en el mundo que pueda calificarse en términos absolutos de MALO, como tampoco de BUENO.- Naturalmente tampoco me he encontrado de acuerdo con él diciéndole que eso huele a chantaje. Entonces antes de seguir con su defensa, se ha limitado a decirme ¿Y entonces, a qué esperas para tirar lejos de tí la cajetilla que llevas en el bolsillo y olvidarme de una vez? Yo también me he limitado a contestarle con cierta y culpable mansedumbre; lo he intentado varias veces pero al parecer pertenezco (por el momento) a ese segundo grupo que carece, al menos suficientemente, de esa fuerza de voluntad, pero que lo seguiré intentando con más entereza, porque considero que a mi edad (casi octogenario) me estoy jugando el tipo.

No se trata solamente de romper una lanza en favor del fumador, pero mientras no «pueda» prescindir de esta «amistad», no quiero romper del todo las hostilidades con el vicio, porque me podría entrar el «mono», y mis paseos serían entonces absolutamente «solitarios».

Y ya se ha vuelto a despachar: ¿No recuerdas -me dice- que fui yo quien te hizo perder aquella timidez siendo solamente algo más que un adolescente, para abordar aquella chica que tanto te gustaba y que te admitió el verte ya hecho un hombrecito con el cigarrillo entre los dedos, y que hoy es la madre de tus hijos? Me he callado porque en esta ocasión llevaba toda la razón.

Y continúa: ¿Tampoco recuerdas que cuando asistías a los partos de tu mujer, fuera del paritorio, no te volviste loco porque en una sola noche te «machacaste» un par de cajetillas. ¿qué hubiera sido de ti sin

mí en tales circunstancias? También me tuve que callar porque igualmente había sido la salvación de mi sistema nervioso.

¿Y qué me cuentas cuando en el preámbulo de aquellos exámenes donde te jugabas tu porvenir, te lo

fumabas hasta el filtro, merced a lo cual pudiste dar la cara al Tribunal tranquilo y victorioso. Pues si me sigues fastidiando te diré que visto bajo ese prisma me debes hasta tu hermoso empleo. Tuve que achantarme igualmente.

¿Y sobre todo, te has parado a pensar los millones de salarios que genera mi cultivo a nivel mundial y miles de familias que no pasan hambre como consecuencia de ello. Entonces tenía una buena respuesta. Sí que lo he pensado; pero esas tierras han podido dedicarse a otros cultivos más benefactores, con los mismos resultados sociales.

Y permíteme te recuerde esos cigarrillos puros que te fumas mientras ves los partidos de fútbol en televisión... porque eso es ya «bocatti di cardinale. Y aún hay más y más y más, que ya no quiero dispararte porque nuestro paseo de hoy ha terminado. Más como amigos de verdad que somos desde hace unos 50 años no quiero traicionarte. Tú también llevas razón y me da un poco de pena tu falta de voluntad. Es la hora de terminar nuestra amistad. A tus años puede ser terrible para ti seguir manteniéndola y hasta te daré unos cuantos consejos para que puedas conseguirlo. Empieza fumando tabaco bajo en los dos productos nocivos que contiene. Después sigue con otro más bajo todavía, que también los hay. Acorta el número de cigarrillos diarios sin sobrepasar de 5 a 6. Después y antes que entre el invierno procura cortar y vive lo más que puedas, porque si no, puedes verle muy pronto las orejas al lobo.

Y ahorro yo, tabaco alabado y maldecido, me marcho con la gente joven que esos casi nunca fallan, y, ahora en los dos sexos. Seguirán subiendo las acciones de las tabacaleras.

Y Vds. a la vista de esta conversación saquen sus propias conclusiones.

R.P.C.



Recuerde que digan lo que digan, el tabaco provoca graves enfermedades, y mata miles de personas diariamente.